

2^a

Exposición Surrealista
en Canarias

abril - mayo 1981



casa de colón - galería vegueta - las palmas de gran canaria

2^a
Exposición Surrealista
en Canarias

CNP

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE C. CANARIA
N.º Documento 137025
N.º Copia 34077



Organización:

Fernando Mignoni
César Manrique

Con la colaboración del

Ministerio de Cultura, delegación provincial de Las Palmas
Excmo. Cabildo Insular de Las Palmas de Gran Canaria
Casa de Colón de Las Palmas de Gran Canaria
Galería Vegueta de Las Palmas de Gran Canaria.

Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife
Excmo. Cabildo Insular de Santa Cruz de Tenerife
Círculo de Bellas Artes, Santa Cruz de Tenerife
Galería Rodin, Santa Cruz de Tenerife.

Museo Internacional de Arte Contemporáneo, Lanzarote
Galería El Algibe, Lanzarote

Textos:

Domingo Pérez Minik
José M. Ullán
Eduardo Westerdahl
Zaya

Arp . Braune: . Brinkmann . Caballero
Calder . Camacho . Cuixart . De Chirico
Dali . Dimaso . Delvaux . Oscar Dominguez
Max Ernst . Alfonso Fraile . Garcia Lorca
Juan Ismael . Paul Klee . Wifredo Lam
Magritte . Maruja Mallo . Masson . Matta
Miró . Benjamin Palencia . Picabia . Ponç
Ives Tanguy . Tapia . Tapiés . Fush
Arp . Brauner . Brinkmann . Caballero
Calder . Camacho . Cuixart . De Chirico
Dali . Dimaso . Delvaux . Oscar Dominguez
Max Ernst . Alfonso Fraile . Garcia Lorca
Juan Ismael . Paul Klee . Wifredo Lam
Magritte . Maruja Mallo . Masson . Matta
Miró . Benjamin Palencia . Picabia . Ponç
Ives Tanguy . Tapia . Tapiés . Fush

Balance surrealista en España: 46 años después

Hace 46 años, con exactitud del 4 al 27 de mayo del año 1935, se abría en el actualmente desaparecido Ateneo de Santa Cruz de Tenerife, la Segunda Exposición Internacional del Surrealismo. Dentro de los acontecimientos artísticos que figuran en la historia de la plástica contemporánea, esta exposición constituyó, y constituye, una fijación mundial de las actividades del movimiento surrealista y en todo panorama histórico se ha venido presentando como un extraordinario suceso acaecido en una de las Islas Canarias —en Tenerife— con la presencia del jefe del grupo, el poeta André Breton. Este maravilloso clavo de oro aparece recordado por todos los tratadistas, menos por los del área española, quienes generalmente lo silencian, como si el hecho no tuviera relación con ellos y con nuestra historia.

PANORAMA DE LAS EXPOSICIONES MUNDIALES DE APERTURA

Nos remitimos al «Almanach Surréaliste du Demi-Siècle», aparecido en «La Nef, Editions du Sagittaire», de París, marzo-abril 1950. Dice así:

1935: Exposición Internacional del Surrealismo en Copenhague y Tenerife.

- 1935: Exposición Internacional del Surrealismo en Londres.
- 1938: Exposición Internacional del Surrealismo en París.
- 1940: Exposición Internacional del Surrealismo en Méjico.
- 1942: Exposición Internacional del Surrealismo en Nueva York.
- 1947: Exposición Internacional del Surrealismo en París.
- 1948: Exposición Internacional del Surrealismo en Praga y Santiago de Chile.

Este panorama figura en el mencionado libro original de André Breton y Benjamin Péret.

Estos mismos datos, por citar solamente dos importantes referencias, constan en el libro «Journal du Surréalisme», de Gaëtan Picon, Edit. Skyra, Ginebra 1976, que recoge otra exposición internacional organizada por Breton en la Galería Schwarz, de Milán, en 1961. André Breton muere en 1966. Gran cantidad de exposiciones surrealistas se han sucedido en diversos países desde el año 50 hasta el presente, pero hemos querido recoger solamente las organizadas mundialmente por Breton, dadas sus características exigentes de jefe de grupo.

UN CARGAMENTO DE OBRAS DE ARTE EXPLOSIVAS

Quede claro que la aparición de Breton con su caudal de cuadros, de los que era portador, depositados en las bodegas de un barco carguero de frutos, utilizado para este servicio, tenía en la sociedad isleña unas características explosivas. Lo mismo hubiera ocurrido en cualquiera otra capital de la geografía nacional, puesto que a lo más que se llegaba era a las representaciones de un grupo estimado como de punta, como venía a ser el de los «Ibéricos». Y la colección venía a ser otra cosa que nos venía directamente del último grupo con vigencia de vanguardia radicado en París, pero dotado de un poderoso

deseo de contaminación universalista. Si estas muestras se encontraban dentro de un aparato que trataba de revolucionar las costumbres y llevar al territorio del sueño la inercia tradicional de la representación objetiva, y que iba dirigida a la sociedad de las grandes capitales, no es extraño que este impacto fuera más notable en una capital de provincia de una isla atlántica, sin importantes relaciones artísticas o culturales con los grandes centros de gestación.

Desde el 14 al 27 de mayo, Breton, acompañado de Jacqueline, su mujer, y Péret permanecieron en Tenerife, pronunciando varias conferencias. El film «La Edad de Oro» no se pudo proyectar por ser calificado de inmoral. La exhibición de esta cinta era el único elemento que teníamos para atender a los gastos de estancia, organización y atenciones. El seguro de las obras, que no fue cumplimentado, había sido cubierto por algunos suscriptores entusiastas. Los pasajes y el transporte de las obras se habían obtenido gratuitamente de la Compañía Naviera. Pero ocurrió un grave accidente: un cuadro de grandes dimensiones de Picasso se presentó averiado, con una perforación en forma de siete, desgarrón ocurrido durante la manipulación de las obras: era un asunto que concernía a Breton, pero no por ello menos lastimoso. Sería restaurado en París.

La exposición se componía de 76 obras, figurando trabajos de Arp, Brauner, Chirico, Dalí, Domínguez, Max Ernst, Valentine Hugo, Magritte, Miró, Oppenheim, Picasso, Man Ray, Tanguy, Duchamp, Giacometti, Henry, Marcel Jean, Styrsky, Hans Bellmer y Dora Maar. Habían cuadros de gran formato, de Picasso, Dalí, Miró, Max Ernst, Domínguez, Chirico, Magritte, etc. El prefacio del catálogo era original de Breton y la portada, a base de papel arrancado, en color rosa intenso, era obra de Jacqueline. Destacamos estas frases del catálogo: «En estos últimos años, nuestro amigo Óscar Domínguez ha hecho pasar por el arte surrealista, en el que la gracia de Picasso, de Miró, de Dalí, no ha cesado nunca de hacer circular la más

bella sangre española, el silbo ardiente y perfumado de las Islas Canarias...».

La exposición iba acompañada de una gran cantidad de fotos, de libros y revistas surrealistas.

André Breton inauguró la exposición con una conferencia sobre «Arte y Política», traducida durante el acto por nuestro colaborador Agustín Espinosa. Esta conferencia adelantaba el debate, promovido semanas después, del Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en Moscú, en el que le fue negada la palabra a Breton, por una corrección severa que impuso al escritor Ehrenbourg, motivada por unos insultos contra el Surrealismo, vertidos en el libro de Ehrenbourg «Visto por un escritor de la U.R.S.S.».

El mes de mayo brillaba en Tenerife en todo su esplendor. Las flores de un violeta pálido de la jacaranda, desprendida de los árboles, alfombraban las calles de Santa Cruz. El pico de Teide lucía en su majestuosa nitidez. Este espectáculo constituyó una fuente mágica que captó la sensibilidad de Breton, dejando constancia en un trabajo aparecido en la revista «Sur», de Buenos Aires, bajo el título «El Castillo Estrellado», incorporado más tarde a su obra antológica.

Habían 32 óleos y el resto estaba compuesto por acuarelas, diseños, collages y aguafuertes, desde 50 pesetas a 2.500. Pero la exposición era tan polémica que no se vendió ni una sola obra, a pesar de la gran cantidad de visitantes, más detractores que entusiastas. Aquello representaba una carga explosiva. No se podía aceptar la gran figura ósea de Picasso, ni la «Farmacia» de Marcel Duchamp, ni las pinturas de Joan Miró sobre papel de esmeril, ni el «Jardín atrapa aviones», de Max Ernst, ni «Iré... el perro de vidrio», de Chirico, ni «Como en la esquina de un bosque», de Yves Tanguy... Según la frase de un escritor asistente, los espectadores se habían dividido entre los que meaban colonia, o no. Pero, como quiera que lo que buscaban los

surrealistas era el escándalo, y esto se logró plenamente, juzgada la exposición desde este punto de vista, constituyó un verdadero éxito. Ya, desde entonces, el artista tendría otra visión. Un nuevo espíritu había nacido. Y esto es lo que se ha venido a llamar el Foco Surrealista de las Islas Canarias.

EL FOCO SURREALISTA CANARIO

Oscar Domínguez, «le dragonnier des Canaries», como lo nombrara Breton, por sus contactos con el grupo francés, hizo posible la «Segunda Exposición Internacional del Surrealismo», organizada por la revista «gaceta de arte» que dirigió desde 1932 a 1936. Domínguez había marchado a París en 1927, a los 21 años de edad. Había hecho pintura surrealista desde 1929, pero sería en 1934 cuando hace su entrada oficial en el grupo francés.

Juan Ismael trabajaba también en las islas, por aquellos años, dentro de una narrativa onírica en la que ha continuado hasta hoy, llevando a su obra plástica figuras y paisajes de una poética surreal. Poetas como Pedro García Cabrera, Emeterio Gutiérrez Albelo y José de la Rosa desarrollaban su obra dentro de este clima. El crítico Domingo López Torres, muerto durante la guerra civil, sería un tratadista lúcido del surrealismo. El escritor Agustín Espinosa publicaría por aquellos años su libro «Crimen», por el que perdería su cátedra de Literatura. Y así hasta llegar años más tarde a Manolo Millares, que nunca negó el fondo dada-surreal de su obra, bien entendido dentro de la denuncia social a que llegaría el homúnculo de sus arpilleras. Y Pepe Dámaso con collages y danzas macabras, dentro de un palpitante clima surreal. Y nuevos artistas que harían prolija esta lista, poniendo al frente al pintor Cándido Camacho, se producen en el albergue de lo que podemos llamar Foco Surrealista Canario.

CUARENTA Y SEIS AÑOS DESPUES

Y ocurre que aquella primera exposición en la región canaria, que fuera la segunda mundial de un movimiento que nos llega con neos hasta hoy, recibe la afirmación de un grupo que partiendo de la madrileña Galería Theo, ha establecido contactos en Las Palmas, Tenerife y Lanzarote, para exponer una muestra-espejo de la anterior, con obras de los mismos autores que proceden de fondos nacionales y extranjeros. De la primera que era la segunda tenemos a Max Ernst, Tanguy, Magritte, Miró, Brauner, De Chirico, Domínguez, Arp y Dalí. Corregida y aumentada con valores que faltaron: Paul Klee, Matta, Picabia y Calder. Y como corte de excepción el continuo surrealista, a manos de nuevos artistas que justifican la intemporalidad de un movimiento. Ya el movimiento bretoniano del Surrealismo buscó en la historia antecedentes protosurrealistas, como Arcimboldo, Baldung, Durero, el Bosco, Huys, di Paolo, Jamnitzer, Leonardo, Bracelli, de la Barre, Hogarth, Larmessin, Morghen, Blake, Carroll, Ensor, Füssli, Goya, Grandville, Víctor Hugo, Redon, Rousseau, el aduanero, entre tantos otros artistas de traslación fantástica.

El Surrealismo, pues, es un movimiento fuera del tiempo que revive perforando las capas históricas. Si el movimiento francés los juzgara *protos* tendríamos que aceptar los *neos*. Pero esta calificación, para unos y para otros, deja de ser válida, si logramos entender el área onírica donde ejercitan su facultad poética, ensanchando la visión con realidades imaginadas. El Surrealismo tenderá siempre a crear la más concreta unidad del espíritu, donde —como decía Breton— ...«lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incommunicable... dejen de ser percibidos contradictoriamente».

Y aquí los tenemos juntos y distintos, sosteniendo las pancartas de sus obras fuera de toda temporalidad: Tàpies, Maruja Mallo, Lorca, Cuixart, Ponç, Caballero, Palencia, Brinkmann, Fraile, Tapia, Juan Ismael, Pepe Dámaso, Camacho, Masson y Zush.

«El sueño es una segunda vida», decía Nerval. Y Breton nos dejaría este mensaje: «Lo maravilloso es siempre bello, todo lo maravilloso, sea lo que fuere, es bello, e incluso debemos decir que solamente lo maravilloso es bello».

EDUARDO WESTERDAHL

Cuando, en mayo de 1935, se hizo la exposición surrealista del Ateneo de Santa Cruz de Tenerife, con los más importantes nombres de esta Escuela, la primera realizada en España de indiscutible rigor, todo el mundo se quedó asustado, aturdido, extrañado. Una misión cumplida que ha pasado a la historia, se la recuerda todavía, hoy está ahí como ayer. Han transcurrido los años, también los hombres que inventaron esta manera de arte, y los cuadros ya se encuentran en los museos de tantos países como homenaje a una generación que intranquilizó de modo muy brutal el pensamiento, una pintura y la poesía más fascinantes de una época. Pero el tiempo pasa, la crónica del acaecer toma nuevas posiciones, la busca de una original estética forma parte de la propia naturaleza humana. Nada se puede parar. La libertad la hacemos andando. Todas las tiranías se montan desde que nos detenemos. Esto quiere decir que el surrealismo, al parecer, cuando termina oficialmente con la ya callada palabra de André Breton, había entrado en el reino de Babia, su desintegración estaba a la vista, por derribo obligado el «castillo estrellado» permanecía en el suelo. Todo esto se pensaba puerilmente. Pero los hechos no se presentaron así. Nos olvidamos entonces que el mismo André Breton escribió con aplomo profético que el surrealismo no constituía sólo una literatura, una filosofía de ocasión o cualquier apodo de circuns-

tancias. El surrealismo era una manera de ser, asimismo de estar en el mundo, la intuición de entenderlo dialécticamente desde su comienzo, un comportamiento también, la naturaleza incontrolable de la imaginación. El surrealismo no empezaba en este siglo con Picasso, Max Ernst, Joan Miró, Chirico o Magritte, Paul Eluard, Antonin Artaud o Benjamin Péret; Heráclito, Swift, Charles Baudelaire y Arthur Rimbaud ya fueron surrealistas. Lo maravilloso que se verifica con lo real, lo insólito, lo sobrenatural, el sueño, la alucinación, la locura, el amor, el absurdo, la quimera, con todos estos nombres se intenta afirmar qué es el surrealismo. De definición, nada. De método, nada. De orden, nada. Pero sí estamos seguros que nadie confundirá al surrealismo con otro arte, literatura o idea cualquiera. Un poema, una tela, un acto surrealistas serán siempre reconocibles, no hay pérdida, su presencia es identificable inmediatamente, por sorpresa, una contracorriente iluminadora. Por esto no nos extraña esta nueva Exposición Surrealista de hoy, aquí y allá, con sus distintos nombres, la herencia aprovechada, la luz de la instantaneidad, Tapiés, Maruja Mallo, García Lorca, Cuixart, José Caballero, Ramiro Tapia, Pepe Dámaso, Juan Ismael o Camacho, y tantos otros. Todos se encuentran derramados por los más extraños continentes, sin saber quizá de modo ortodoxo qué es el surrealismo, aunque las fuerzas opresoras que el hombre está desatando siempre lo quieran matar. Este asesinato es posible. Pero la resurrección será inevitable. No podrán nunca conseguir arrebatarnos una lengua, la palabra convertida, una sintaxis otra, la imagen trasplantada que cada criatura debe comprender con los ojos cerrados. El arte de «las posibilidades innumerables», ha escrito André Breton.

Reintervención Neosurrealista

(por supuesto, apócrifa)

Pregunta: —¿Qué es la belleza?

Brinkmann: —Una cabeza mal aconsejada.

Pregunta: —¿Qué es el misterio?

Caballero: —La luz doméstica.

Pregunta: —¿Qué es la soledad?

Camacho: —Nieve dorada en La Habana.

Pregunta: —¿Qué es el encuentro?

Cuixart: —Una aduana y diez mil monjes capuchinos.

Pregunta: —¿Qué es una generación?

Dámaso: —Un paraguas sin mango.

Pregunta: —¿Qué es el deseo?

Fraile —La fotografía de una puesta de sol.

Pregunta: —¿Qué es el adiós definitivo?

Ismael: —Una isla leonada.

Pregunta: —¿Qué es lo que no es?

Ponç: —El Mío Cid.

Pregunta: —¿Qué son los celos?

Tapia: —Una pared transparente.

Pregunta: —¿Qué es el porvenir?

Tàpies: —Una rama doblada por gobierno.

Pregunta: —¿Qué es el surrealismo?

Zush: —El coito del cerdo con el pavo real.

El mundo se convierte en sueño,
el sueño se convierte en mundo.

NOVALIS

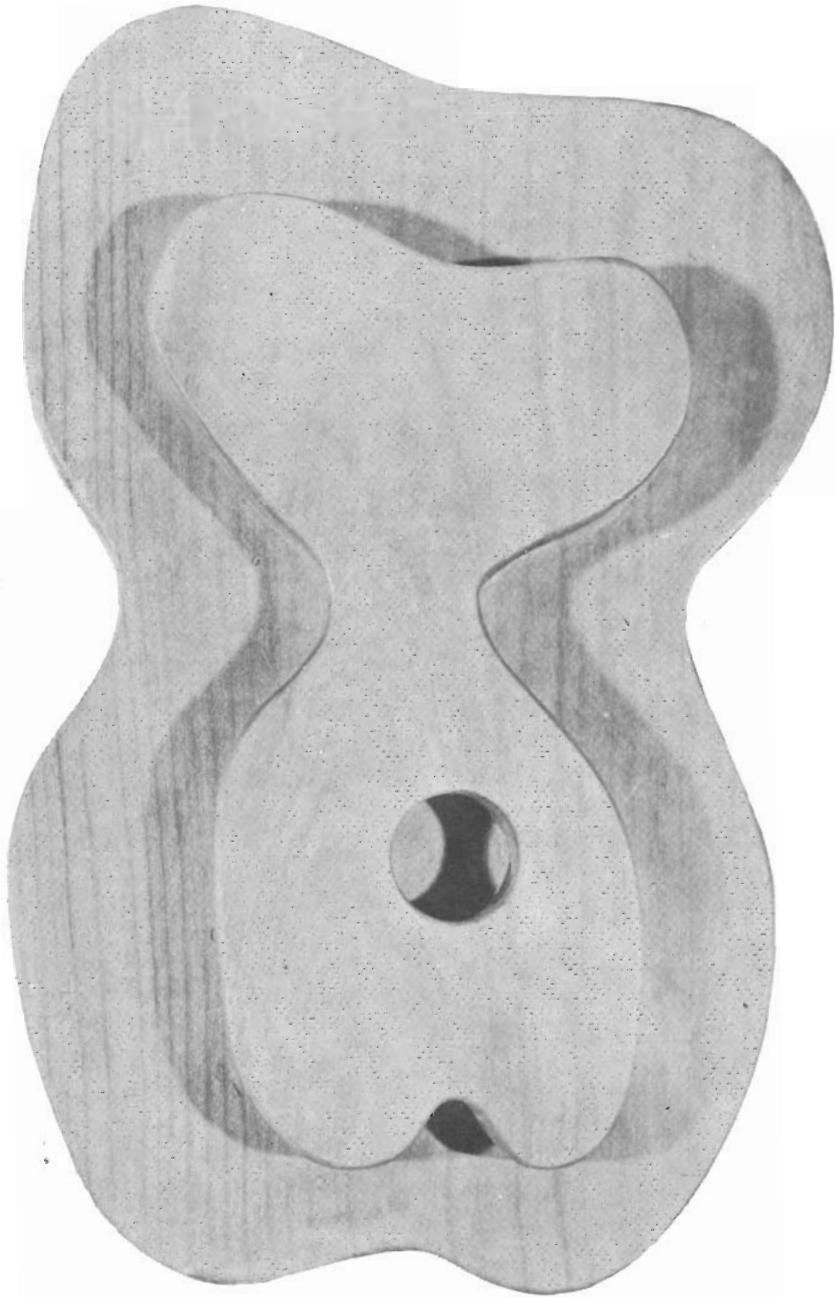
Dos chavalillos árabes adultos y arabescos
que tocaban tocaban dos violines de ingres casi enanos
se paseaban legiblemente
por las arrugas de dos cortinas rúnicas
cuando zas bruscamente una pipa surgió
delante de los dos chavales árabes adultos y arabescos
una pipa pimpante de papá sobre pies de pepona
en semejante instante caen sobre nuestras puntas
gordinflones puntitos como manzanas métricas
pero los dos chavales árabes adultos y arabescos
estornudaban en vez de tiritar
cual tortugas de símili
dadas a la tortura
estornudan en vez de tiritar

ARP, Jean (1886-1966)

Torso

25 x 17

relieve en madera



He tendido cuerdas de campanario a campanario; guirnaldas, de
ventana a ventana; cadenas de oro, de estrella a estrella. Y bailo.

ARTHUR RIMBAUD

BRAUNER, Víctor (1903-1966)

Le prix mineral, 1961

100 x 81

óleo/lienzo



Odio a ese parásito que mira entre bastidores
y cuando digiero toda mi lucidez
me rasco a toda prisa el frescor de mi sombra
cerco acalorado por una botella de agua mineral

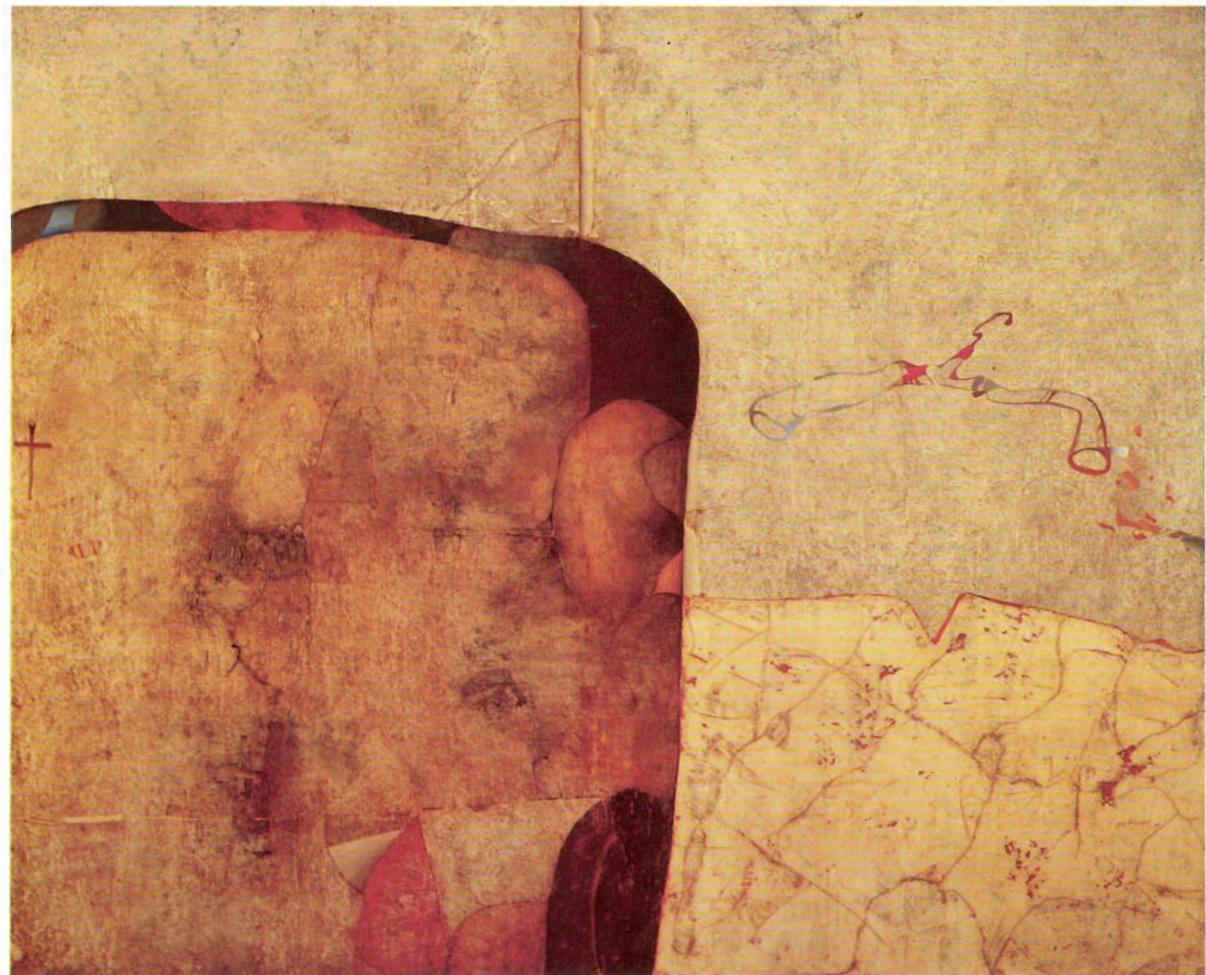
GEORGES RIBEMONT-DESSAIGNES

BRINKMANN, Enrique (1938).

Huida del pasado, 1977

130 × 162

óleo/lienzo



Y en el aire había sólo un bramido de dicha.

VICENTE ALEIXANDRE

CABALLERO, José (1916)

Una fecha determinada, 1950-1967

100 x 85

óleo/lienzo



El ahorcado es un pirata
que tenía dientes,
que tenía huesos,
que tenía huesos,
con agua por dentro

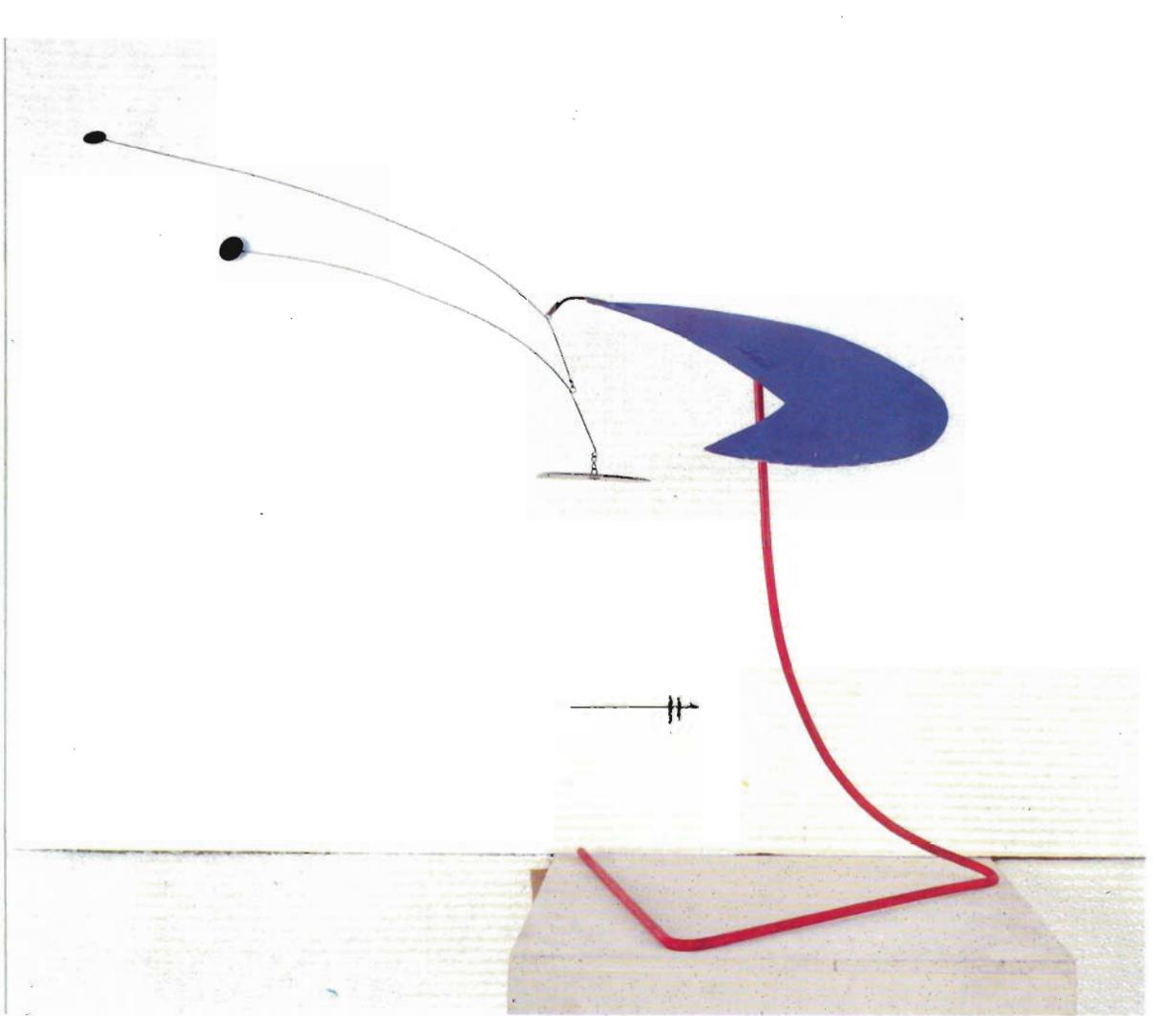
BENJAMIN PERET

CALDER, Alexander (1890-1917)

Móvil, 1969

51 x 94 x 43

chapas y alambre pintado



El émbolo brillante y engrasado
embiste jubiloso la ranura
y derrama su blanca quemadura
más abrasante cuando más pausado.

SEVERO SARDUY

CAMACHO, Jorge (1934)

El duende, 1977

162 x 130

óleo/lienzo



Ynwyryn
ryn
nyr
Ynry
nwr nyr
Nywnyr
nwnwr
noynor

JUAN EDUARDO CIRLOT

CUIXART, Modest (1925)

Insinuación 1949

75 × 52,5

grafismo y materia/cartón

W.



W.

W.

ab
2b
D. a
x
ab
ok!
3c



W.

W.

Las máscaras bajo las cuales se esconden los rostros inspiran la confianza y el deseo violento de tranquilidad y de paz grabado en la piedra como las leyes de Moisés.

GIORGIO DE CHIRICO

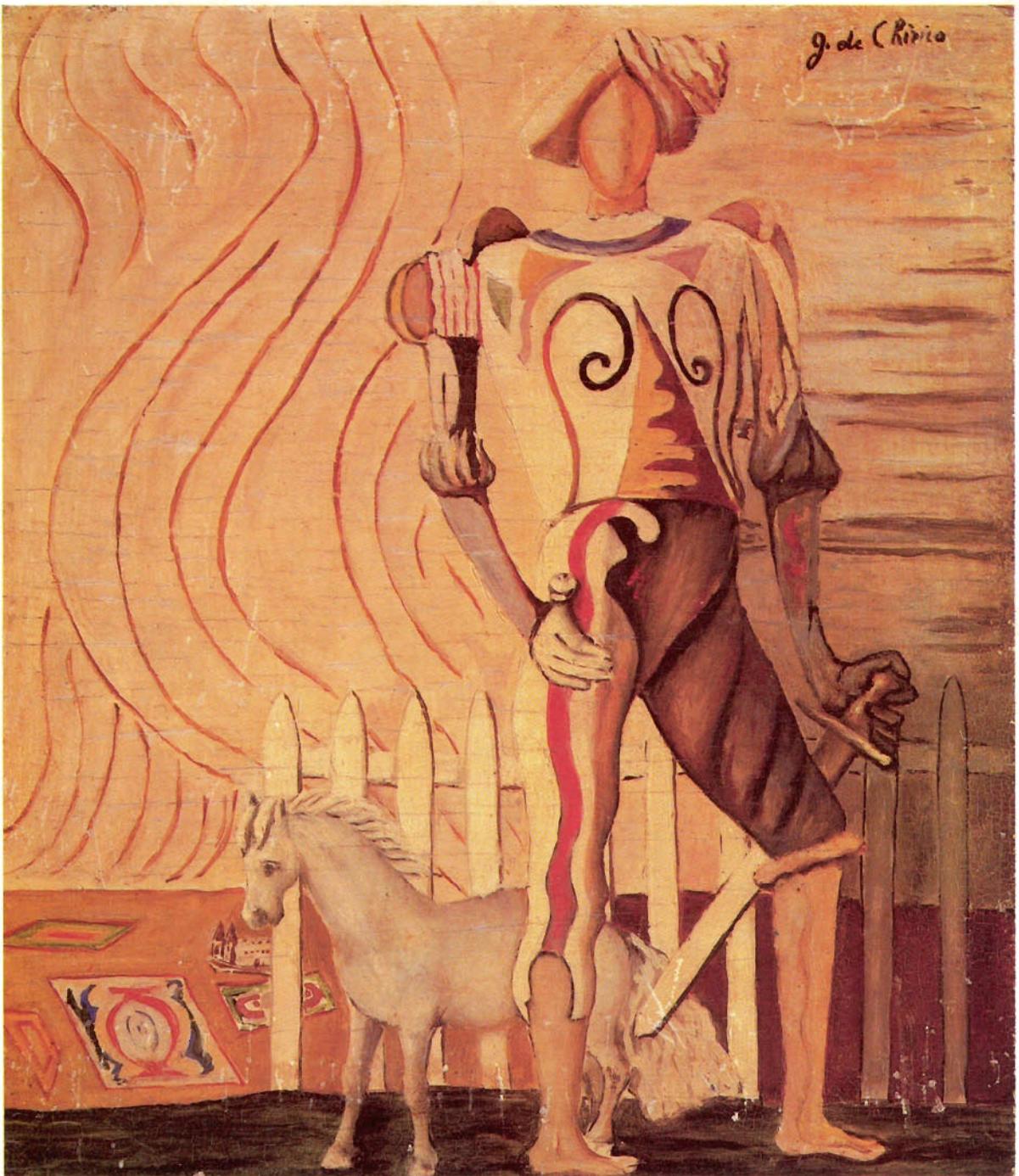
CHIRICO, Giorgio de (1888-1979)

Gentiluomo de Villeggiatura,

34,3 × 29

óleo/tablex

J. de Chirico



En vano los ojos se cansan de mirar
La divina pareja embarcada en la cópula
Boga interminable entre las ramas de la noche
De tiempo en tiempo un volcán estalla
Con cada gemido de la diosa
Bajo el tigre real.

CESAR MORO

DALI, Salvador (1904)

Omelette baveuse, 1943

69 x 60

óleo/lienzo



Todo se perderá: corales, ruiseñores,
la última comedia que apunte el caracol desde su concha,
los diarios que voceen las ranas al crepúsculo,
tu orfanato de montañas locas,
tantas y tantas cosas que ignoran los cipreses.
Y de tu voz, hasta de tu voz, que enlaza las sedas con los pámpanos,
fabricarán cañones que habrán de bendecir los obispos
para que rompan más eficazmente las venas de los sueños.
Se nos dará una gran razón: que somos hijos de la patria,
sin saber que a ti, a mí y al sueño polar de golondrinas
nos sobra espacio para vivir aún dentro de un beso de paloma.

PEDRO GARCIA CABRERA

DAMASO, José (1933)

Pájaro atlántida, 1979

88 × 200

técnica mixta/lienzo



Si pudo decirse que la mano crispada *se opone* al diente, ahora cabe decir que la imagen del diente *se desplaza* sobre la mano, la imagen del sexo sobre el sobaco, la de la pierna sobre el brazo, la de la nariz sobre el talón. Mano y diente, sobaco y sexo, talón y nariz, en suma: excitación virtual y excitación real, confundiéndose al superponerse.

HANS BELLMER

DELVAUX, Paul (1898)

La fin de la voyage, 1968

160 × 140

óleo/lienzo



Un hombre tras su ventana, un anciano, un amañado, trabaja en una habitación triangular, plaza de la Bastilla, en la puesta a punto de una ingeniosa máquina para realizar el movimiento perpetuo: curioso aparato basado en el principio de la brújula, donde dos bolas de estaño se cruzan indefinidamente. Esta máquina, dorada, plateada y encerrada en una caja de caoba barnizada, está colocada frente a la ventana. Veinte horas de cada veinticuatro, M. Robson permanece sentado ante su invento, manipulando, añadiendo nuevas piezas, puliendo las antiguas. Su mirada es penetrante, en ocasiones soñadora; y ocurre que, desesperado, toma el aparato y lo tira al suelo. Los engranajes ruedan por las tres esquinas de la habitación, y son precisos varios meses, o varios años, para reparar el mal.

Un día, a las cinco y un minuto muy exactamente, ve, tras sus bolas de estaño, los dos que se cruzan en trance de cruzarse al mismo tiempo que sus bolas.

Intrigadísimo, espera horas y horas, hasta el día siguiente a las cinco y un minuto. Vuelve a ver, ahora con gran alegría, los dos que se cruzan dispuestos a cruzarse al mismo tiempo que las bolas se cruzan.

Comprende el fenómeno. Ha encontrado el movimiento perpetuo en el punto central de la plaza de la Bastilla. Rompe definitivamente su máquina, y, a partir de ese día, está cotidianamente a las cinco y un minuto en su ventana para observar este curioso reencuentro.

DOMINGUEZ, Oscar (1906-1957)

Le chasseur, 1934

55 x 46

óleo/lienzo



En la caja de contrabando pongo mi vida en doble fondo
hacia el peligro explosivo del que me duele la previsión
infiltrándome entre los rangos de los dioses y los de la luz
me clavan en las fronteras de los días enguantados de blanco.

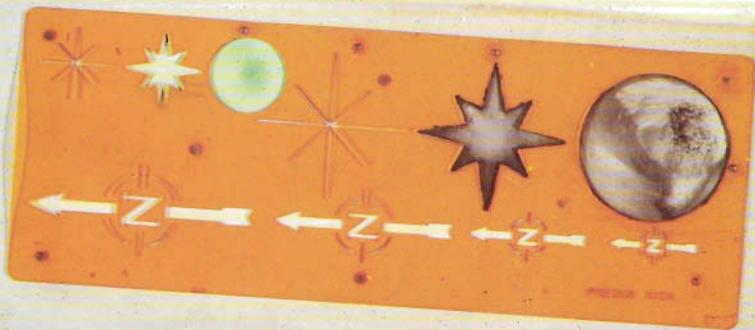
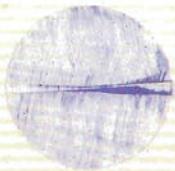
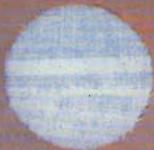
TRISTAN TZARA

ERNST, Max (1891)

Table d'orientation, 1964

37 x 41

collage/cartón



Y de ahí este tubérculo satánico,
esta muela moral de plesiosaurio
y estas sospechas póstumas,
este índice, esta cama, estos boletos.

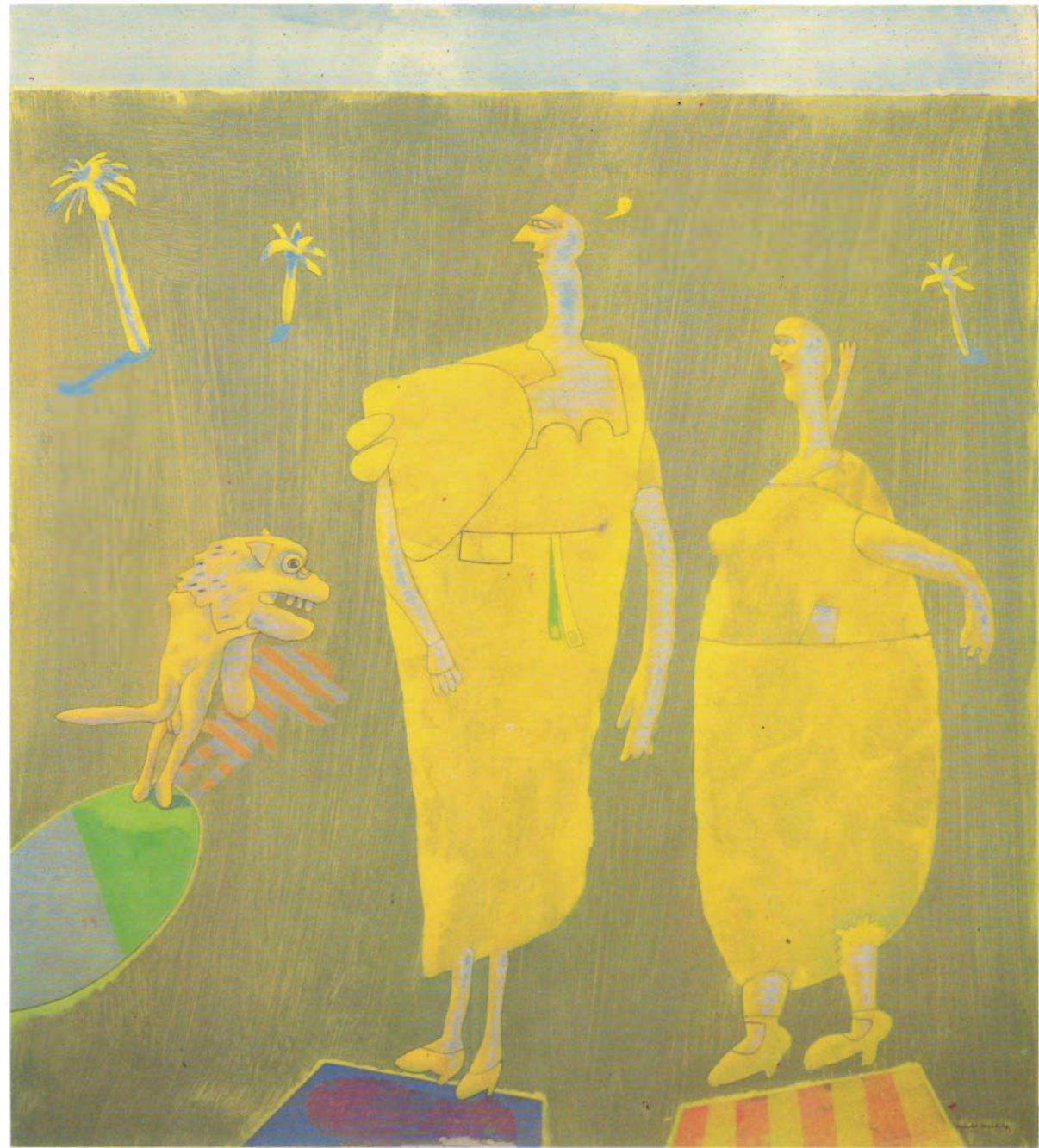
CESAR VALLEJO

FRAILE, Alfonso (1930)

Amarillo-azul-señoritas y un perro, 1977

150 x 135

óleo/lienzo



Existen las montañas. Lo sé.
Y los anteojos para la sabiduría.
Lo sé. Pero yo no he venido a ver el cielo.
Yo he venido para ver la turbia sangre.

FEDERICO GARCÍA LORCA

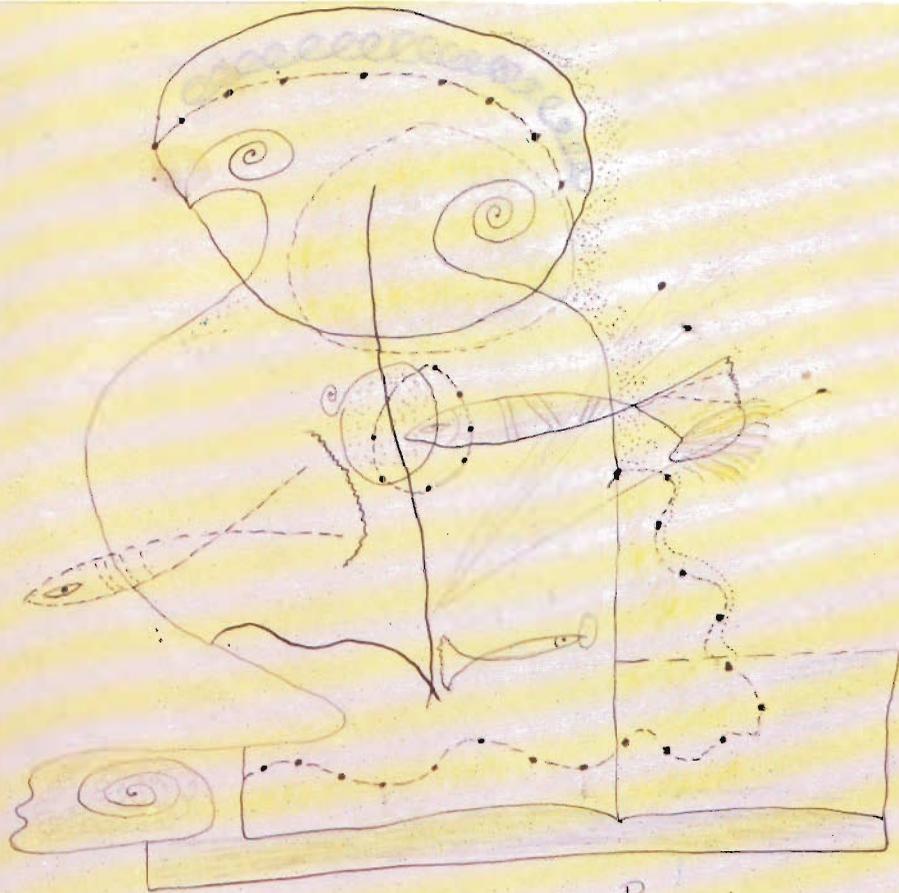


GARCIA LORCA, Federico (1898-1936)

Pecera japonesa, 1927

22,5 × 27

tinta y ceras/papel



Pecora japonica.

Federico J. Lora.

1927.

Figures

En tu calle transida de noche permanente
Una rojiza mano sobre su suelo frío
Levanta una fogata con los muebles del alma
Que ya en tu corazón eran sólo carcomas
De nudos de maderas caladas de desvíos
Y otras tablas dolientes de mi amante costado.

JUAN ISMAEL

ISMAEL, Juan (1907)

Sin título, 1967

165 × 110

oleo/lienzo



Queremos ser exactos, sin ser unilaterales... La dificultad de lograrlo no debe detenernos. El elemento imaginario es indispensable; no buscamos la forma, sino la función. E intentamos también conservar de ella la precisión; nuestra máquina funciona bastante bien, pero la vida funciona mucho mejor. La vida es procreación, nacimiento.

PAUL KLEE

KLEE, Paul (1879-1940)

Druber und drunter, 1932

48,5 × 30

gouache/papel



Hay un cielo que no crepita,
cuando concurre a la siesta
en guirnaldas. Abre la espita
acolcha la toronja su ascua.

JOSE LEZAMA LIMA

LAM, Wifredo (1902)

N-76, 1965

70 × 50

gouache/papel



Ignoraban
que la belleza del hombre es más grande que el hombre

PAUL ELUARD

MAGRITTE, René (1898-1967)

Buena compañía

41 x 33

óleo/lienzo



magritte

¡Qué pequeños resultaban
los hombres que iban conmigo!
Crecí como una alta llama
de tela blanca y cabellos.

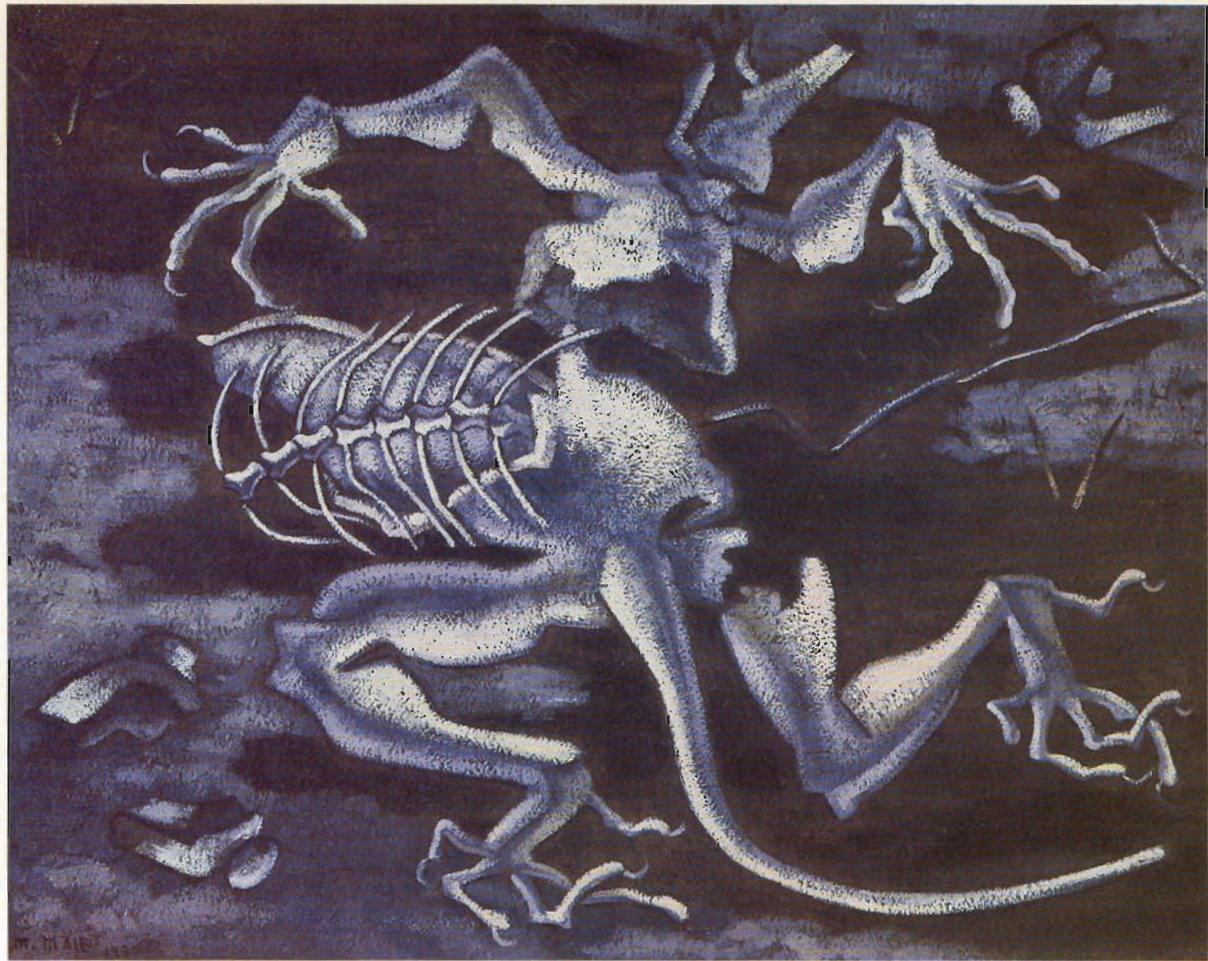
MANUEL ALTOLAGUIRRE

MALLO, Maruja (1910)

Lagarto y cenizas, 1932

48 x 60

óleo/cartón



Hoy las puertas se agitan
las cerraduras ya no duermen tranquilas en su oscuridad
más serena que una balsa de acéite.

MICHEL LEIRIS

MASSON, André (1896)

Migrateur, 1957

122 x 100

óleo/lienzo



Quiero revelar las contradicciones implícitas en la realidad. Es el espacio creado por las contradicciones, es espacio de esa lucha, lo que me interesa como expresión de nuestra condición real. El defecto de la mayoría de los cuadros actuales es que enseñan una libertad *a priori* de la que han eliminado toda contradicción, toda semejanza con la realidad.

ROBERTO MATTA



MATTA, Roberto S. (1912)

Sans titre, 1960

145 x 139,5

óleo/lienzo



El surrealismo le debe a la pintura de Miró la más hermosa pluma de su sombrero.

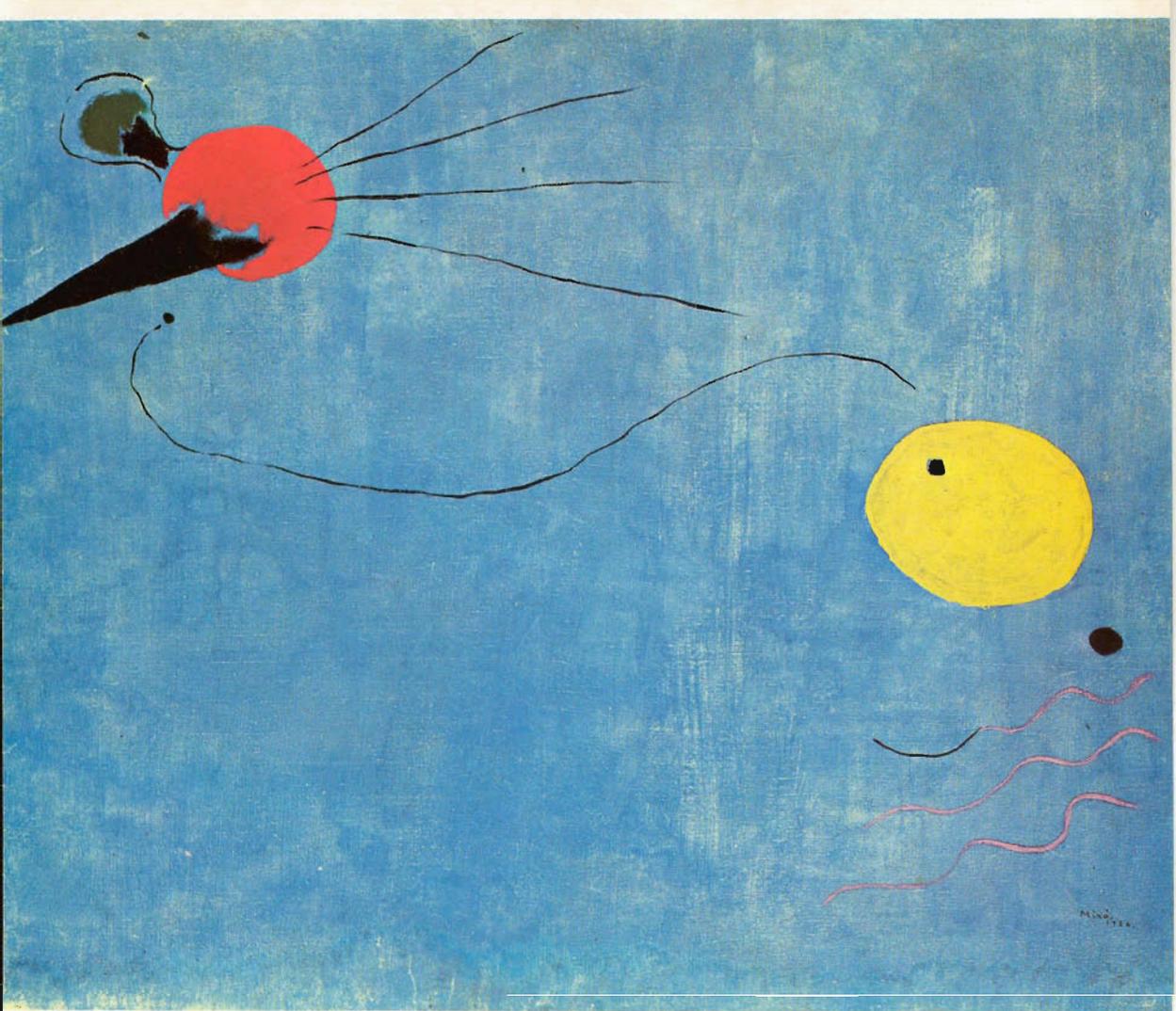
ANDRE BRETON

MIRO, Joan (1893)

Peinture, 1926

60 x 73

óleo/lienzo



PIET MONDRIAN

Esta oscura actitud de puente
que adopta estirándose el silencio,
este buscar ojos y encontrar alicientes,
este ausentarse en sábanas y al menor descuido
como una barca transmitida de padres a hijos
y cuando la marina de un ciego se estremece
este no ser ajeno a una docena de suspiros
serán siempre un buen camino
para hacer de un álamo una excusa cortés.

JUAN LARREA

PALENCIA, Benjamín (1900-1980)

Metafísico, 1950

35 x 27

óleo/lienzo



B. Palencia

La pasión puede establecer
una *armonía característica*
encarcelada en un vestido.

FRANCIS PICABIA

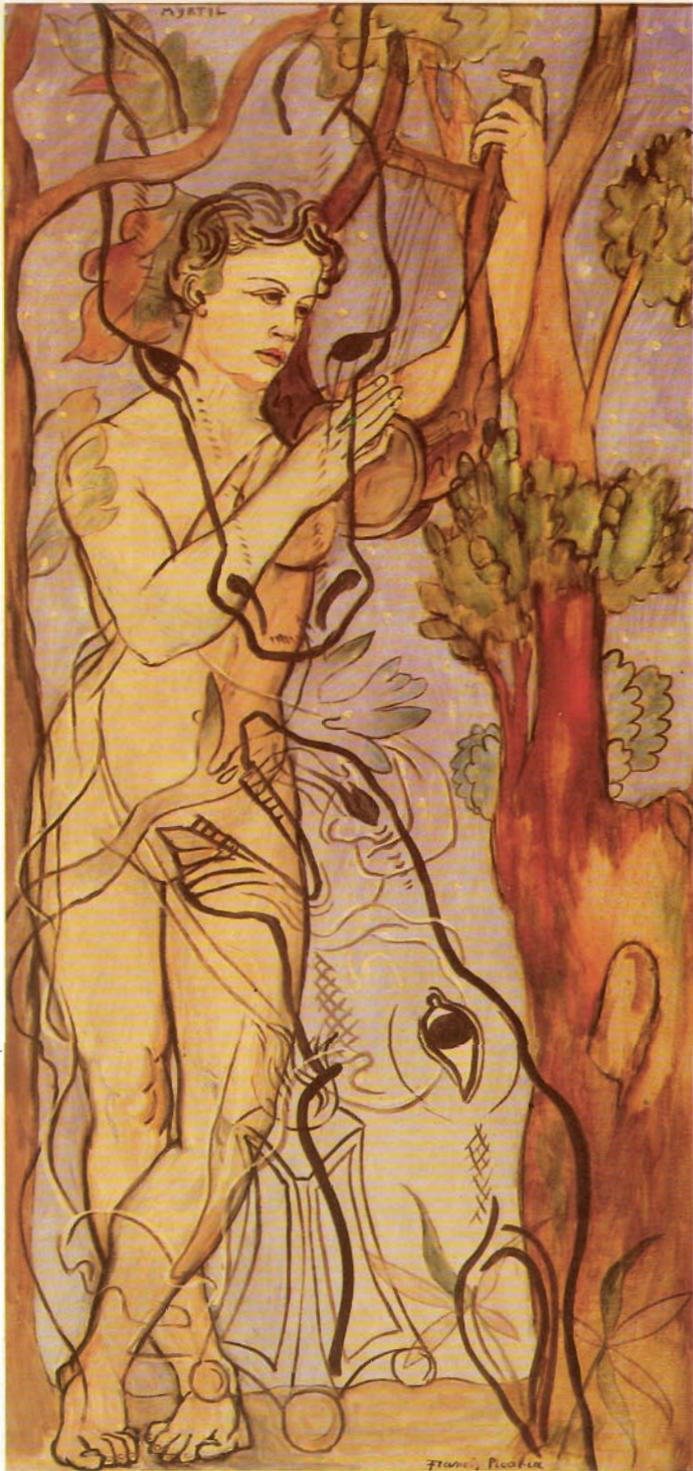
PICABIA, Francis (1879-1953)

Myrtil

150 x 70

óleo/lienzo

AJETIL



Florio Boccia

Ve su propio deseo, luces altas,
guirnaldas, flechas verdes, torres
de donde caen cabelleras
y nacen las espléndidas batallas.

JULIO CORTAZAR

PONC, Joan (1927)

Dau al Set n.º 10, 1947

49,5 x 65

acuarela/papel



Bretón: —¿Qué es la pintura?

Tanguy: —Una pequeña humareda blanca.

Breton: —¿Qué es Bretaña?

Tanguy: —Una fruta comida por las avispas.

Breton: —¿Qué es lo que prefieres?

Tanguy: —Un reflejo en el agua.

Tanguy: —¿Qué es el amor físico?

Breton: —La mitad del placer.

Tanguy: —¿Qué es la vejez?

Breton: —Un cobarde.

TANGUY, Yves (1900-1955)

Composition, 1927

55 x 46

óleo/tabla



YVES TANGUY. 1

Tiempo para no tener tiempo
Tiempo para hacerte doblar las emociones
Tus amarguras que crecen como lluvia
Y el mineral precioso de tu placer secreto
Que da tanta vida a las paredes ciegas.
Tiempo para crearte en la belleza misma
Para resucitar la tierra.

VICENTE HUIDOBRO

TAPIA, Ramiro (1931)

Pájaro de piedra, 1979

110 x 130

óleo/lienzo



Es el mismo reposo el que respira
en su callada vena,
la viva huella de su pie sereno
es el centro visible de la tierra,
la frontera del mundo,
sitio sutil, encadenado y libre.

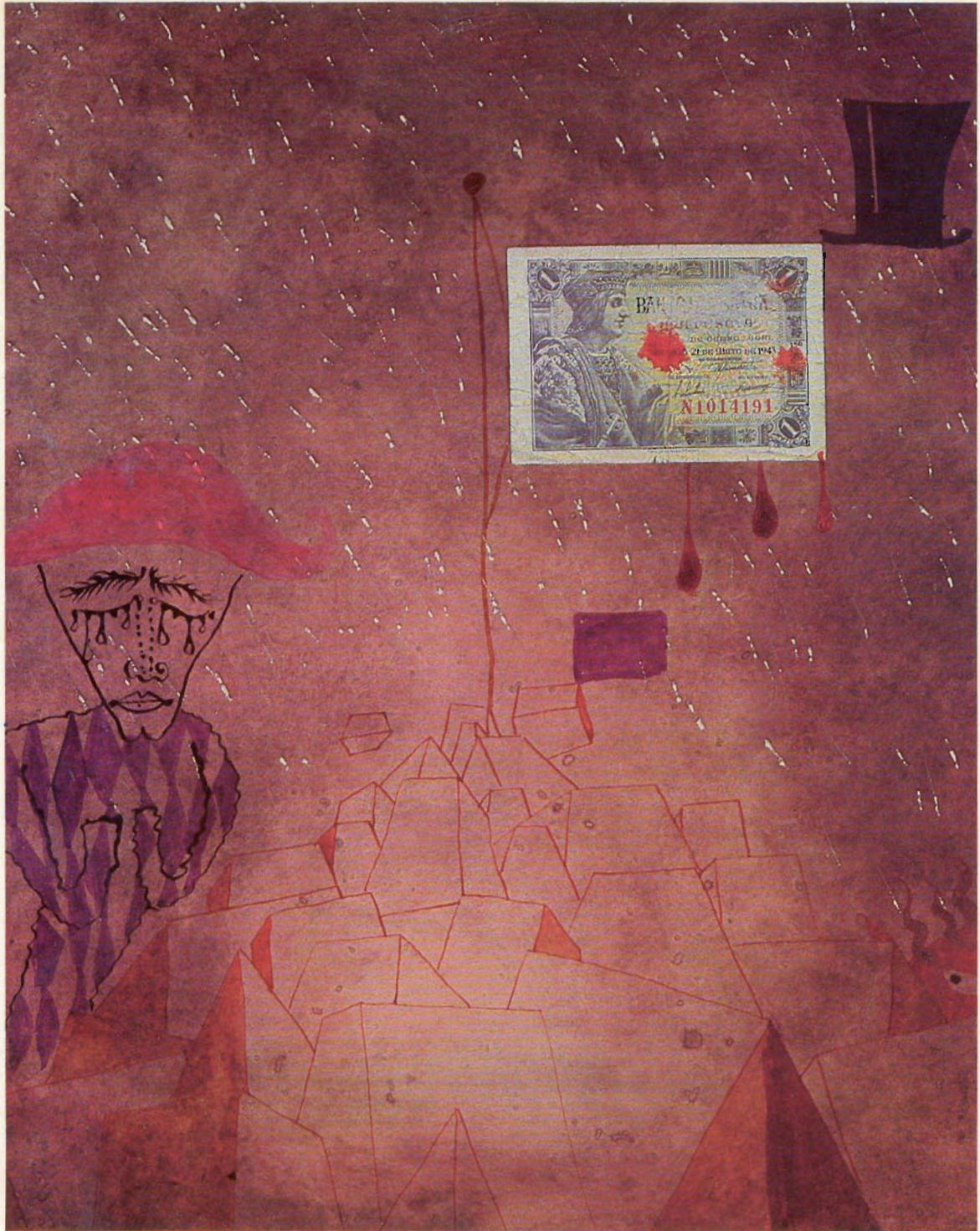
OCTAVIO PAZ

TAPIES, Antoni (1923)

Composición surrealista, 1951

33 x 26

técnica mixta-collage/papel



dardos palabras ademanes gotas

fecundadoras

caduco insomnio

y el cuchillo

blanco

desciende blanco

raja al fin de la lengua

rojo blancor

nunca tan luz el pulso

barca inmóvil

yedra

vil sonrojo este

todo dolor hoy impalpable solo

como el sigilo sin edad

gargajo arena brasa

girasol de voces

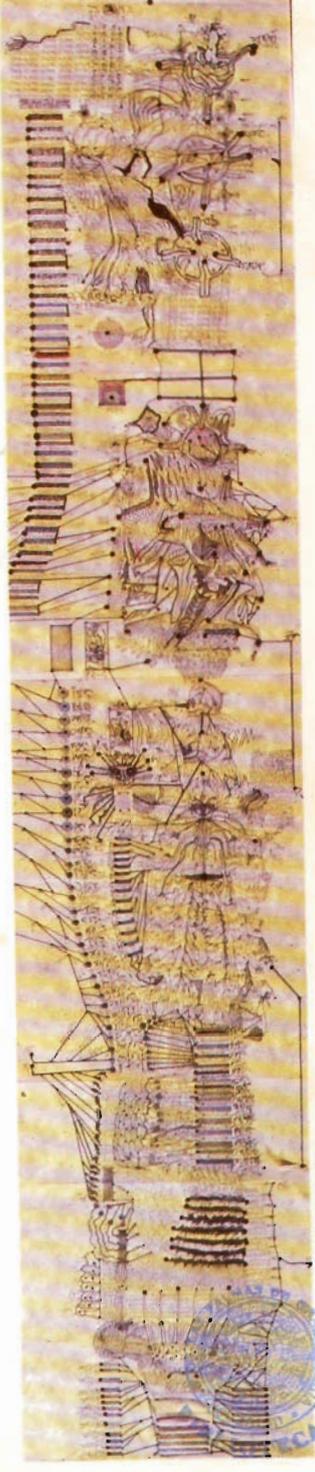
JOSE-MIGUEL ULLAN

ZUSH (1946)

Spedru, Trusne y Meruna. 1980 (tres obras)

113 x 22,5

tinta, acuarela y óleo/papel acuabec



NOTA EPILOGAL:

Los textos enfrentados a cada obra no fueron forzosamente escritos ni en respuesta a ella ni en honor de su autor, sino que aspiran nada más a servirles a una y a otro de homenaje indirecto y colateral.

Esta exposición se ha podido realizar gracias a la colaboración desinteresada de la Galería Theo de Madrid sin la cual hubiera sido imposible reunir estas obras.

Dirección: Fernando Mignoni
Coordinación: Fernando López
Fotografías: Melli Pérez Madero
Imprime: Artes Gráficas Luis Pérez

